



BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL: 100 millones de pesetas

SUCURSAL DE BADAJOZ
Cuentas corrientes con interés.
Compra y venta de valores.
Custodia gratuita de valores y cuentas de crédito con garantía de los mismos.

güeses y toda clase de monedas extranjeras y cuentas corrientes con interés, de dichas monedas.
Cobro y descuentos de letras.

CASA CENTRAL: MADRID

Sucursales y Agencias en Alcoy, Alicante, Antequera, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Coruña, Ejea de los Caballeros, Granada, Huelva, Logroño, Málaga, Ronda, Sevilla, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Villafranca del Panadés, Zaragoza.

de hace tres meses los sindicalistas preparaban un movimiento de carácter bolchevique para el mes de febrero.

Estaban en combinación con los rusos y recibían enormes sumas de dinero, que venían consignadas a un importante agitador.

En el último mes las cantidades pasan de 700.000 pesetas.

Se repetían convenientemente. La reserva absoluta que guardan las autoridades, hace casi imposible saber el número de defenciones practicadas.

Según parece, en el Pelayo hay más de veinte presos.

El que aparece, según la policía, como director del movimiento, tenía casa abierta en Barcelona y además reservábase habitación en dos hoteles.

Los diputados Rusínol y Batlle han estado en el Gobierno a protestar de la conducta del cuerpo de Seguridad y Policía durante los pasados sucesos.

En cambio han hecho elogios de la prudencia de la Guardia civil.

Otra víctima

Barcelona.—En el Hospital clínico ha fallecido el nacionalista herido en la calle de Valdeoncellas.

No ha podido declarar, lo que dificulta su identificación.

¿La Monarquía en Portugal?

Desórdenes en el Norte.—Paiva Couceiro, regente

Desde por la mañana empezaron a circular rumores de que se había restaurado la Monarquía en Portugal.

A medida que avanzó el día fueron concretándose hasta adquirir gran consistencia y verosimilitud.

Sin embargo las noticias que se reciben de Lisboa, aunque confirman que hay un movimiento militar de carácter monárquico, son todavía insuficientes para formar juicio.

De lo que se sabe puede deducirse que en Oporto y en el Norte de Portugal grandes núcleos de fuerzas militares dirigidas por Paiva Couceiro, han iniciado un movimiento monárquico.

Las noticias oficiales recibidas de Lisboa son las siguientes:

El general Able Hipólito, actual comandante militar de la quinta región, ha sido nombrado jefe de las fuerzas que permanecen fieles a la República, en Oporto, Barga y Viseo.

El movimiento monárquico carece de consistencia y de ambiente en la opinión y será fácilmente sofocado.

Paiva Couceiro se titula regente del Reino.

En Lisboa la tranquilidad es absoluta y se organizan constantemente actos de republicanismos.

Se ha llamado a las armas a las dos quintas últimamente licenciadas.

También se ha ordenado la salida de varios buques para Oporto.

Se ha declarado todo Portugal en estado de guerra.

El ministro de la Guerra ha dado al Consejo de ministros toda clase de detalles sobre la situación del Norte de Portugal.

A última hora de la tarde han acudido al palacio de la Presidencia 600 policías armados con revólveres.

Los soldados que habían estado prisioneros de los alemanes y los que regresan del frente, vienen perfectamente disciplinados y marchan a las guarniciones a donde se les destina.

Se ha detenido a Raimundo Coutrinho, costista, en cuyo domicilio se han encontrado documentos que prueban su complicidad con los sublevados de Santarém.

Dentro de unos días se reunirá el Consejo de guerra que ha de juzgarlos.

Las dos terceras partes del regimiento que permaneció fiel a la República, será enviada a otra guarnición.

Santarém está completamente pacificada.

El Gobierno confía vencer pronto las dificultades del momento actual y en consolidar la Monarquía ordenada y pacífica.

Todas estas noticias han producido en Madrid enorme sensación, convisiéndose, en vista de las declaraciones oficiales, en que el movimiento monárquico debe ser importantísimo.

Se confirma la noticia

Al salir Romanones del consejo, dió a los periodistas un telegrama del guber-

LA REUNION DE AYER

Para la feria de mayo

Anoche se celebró en la Alcaldía la reunión convocada por el señor Alcalde para tratar, con la debida antelación, de la próxima feria de mayo.

Asistieron los señores Chorot, en representación del Casino; Carapeto, por la Cámara Agrícola; Sierra, por la del Comercio; Paez de la Cadena, por la de la Propiedad Urbana; coronel Sosa, por la Peña Militar; Medina, por la Sociedad Club Deportivo Extremeño; Avila, Serrano y Sancho, por el Sport Club; Segura, por el Ateneo y CORREO DE LA MAÑANA y Lluich, por Noticiero Extremeño.

También acudieron, aparte del alcalde, señor Clavel, los señores Barriga y Serrano Becerra, de la comisión municipal de Festejos, excusando su asistencia otras varias personalidades que también habían sido invitadas.

Abierta la sesión, el señor Alcalde, después de agradecer su asistencia a los reunidos, expuso sus propósitos al convocarlos, que dijo no eran otros que los de procurar el mayor esplendor posible en la celebración de la feria de mayo, ya que los mercados benefician notablemente al vecindario.

Para ello expuso la idea de que a la comisión municipal de Festejos se sumen representaciones de todas las sociedades, entidades y corporaciones que componen las fuerzas vivas de la población, para estudiar este asunto con el cuidado y detenimiento que merece.

El señor Sierra aplaudió la iniciativa del señor Alcalde y ofreció convocar, para muy en breve, a la Cámara de Comercio, con el fin de que ésta acuerde la forma en que ha de cooperar al mejor éxito del fin que se persigue.

El señor Medina saluda a los reunidos, en nombre del Club Deportivo, y trata del asunto con alguna extensión, diciendo esencialmente que debe estudiarse si se sostienen o no las dos ferias de mayo y agosto, y el sitio y fecha en que hayan de celebrarse, hablando incidentalmente de las influencias políticas.

El señor Alcalde le manifiesta que siempre ha procurado sustraerse a ellas en absoluto, recordando, con motivo de una de las indicaciones del señor Medina, que fué la Junta municipal de Asociados la que acordó de modo terminante que no se concediera por el Ayuntamiento subvención alguna para corridas de toros, causa que seguramente influyó en el poco esplendor de la última feria de agosto.

Ampliando su idea, añade que los acuerdos de la Comisión de que se constituya pueden cristalizar en una memoria que, en su día, será presentada al Ayuntamiento.

El señor Sosa aplaude también los propósitos del Alcalde, exponiendo su criterio de que para arbitrar recursos para las ferias no debe recargarse al Comercio ni a la Industria, ya que estos recargos son en definitiva pagados por el vecindario, sino que deben llevarse al programa festejos tales que, atrayendo por su interés a los forasteros, hagan que la afluencia de éstos sea muy numerosa.

El señor Segura manifiesta que el Ateneo de Badajoz no puede ofrecer dinero, porque carece de él; pero que siempre, en las medidas de sus fuerzas, ha contribuido a esta clase de actos, organizando fiestas de arte, como es la VIII Exposición regional de Pinturas, que ya está preparando para mayo próximo.

El señor Lluich recuerda que la prensa de Badajoz siempre ha prestado, de manera incondicional, su apoyo para cuanto redunde en beneficio del vecindario, añadiendo que cree interpretar la opinión de todos sus compañeros, si dice que este apoyo no ha de faltar ahora.

El señor Chorot ofrece asimismo convocar al Casino de Badajoz, hablando luego el señor Carapeto. Advierte en primer término que hasta que reuna, como ofrece, la Cámara Agrícola, la opinión que expone es la suya particular, añadiendo que esta es contraria a que sigan las cosas como hasta ahora.

Expone la necesidad de que se estudie si la feria de mayo ha de ser de ganados o de festejos, para dedicar la principal atención al extremo por el que se opte.

En cuanto a la fecha actual, no la encuentra muy acertada por razones que expone, mostrándose partidario de que se retrase algunos días.

Por último, y después de intervenir brevemente algunos otros señores, se acuerda que las entidades representadas celebren una reunión en la que estudien los extremos siguientes:

- 1.º Si han de celebrarse las dos ferias de mayo y agosto o solamente una.
2.º Fecha más conveniente para su celebración.
3.º Sitio en que hayan de realizarse.
4.º Iniciativas.
5.º Manera de arbitrar los recursos necesarios.

Cada una de dichas entidades designará de su seno un delegado que dará cuenta de los acuerdos que se adopten, con respecto a los cinco puntos antes mencionados, en una nueva reunión que se celebrará el próximo lunes en la Alcaldía, a las seis de la tarde.

MANUEL SOLIS, electricista
Prim, 36. Teléfono 283.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. Gutiérrez. Campo San Juan, 21.

Importantísimo

Relojes de oro, para señoras y caballeros.
Máquinas de escribir «Woodstock».
Escopetas de caza.
Bureaux americanos.
Mesas para máquinas de escribir.
Gemelos prismáticos.
Autopianos.

Rollos musicales.
Armoniums.
Automóviles.
Bicicletas.
Billares.
Veinte, veinticinco y treinta y tres meses de plazo para el pago.
Pidan nuestros catálogos.

SOCIEDAD HISPANO AMERICANA

Avenida de la Libertad, 27.—SAN SEBASTIAN

NOTAS.—Al solicitar catálogos indíquese calidad del artículo que se desea.

Solicitamos representantes en todas las p'azas de esta provincia.
Para referencias en Badajoz, don Pedro Suárez Garrayo.

Teatro López de Ayala

Hoy, martes 21, dos grandes y extraordinarias secciones de cine y variedades, a las seis y nueve y media.

Gran éxito de la notable bailarina JESUSA LAZCANO y de la gran atracción y renombrada canzonetista SALUD RUIZ.

Del vivir

¡Que nos hurtan el sueño!

Nosotros, de esa enjambre de seres humanos que aceptan el error y la equivocación de todo lo hecho y lo que venga después, así es que nos vamos a permitir dirigir en ruego, lo mismo que si disfrutásemos un acta concejil, a la autoridad competente.

Sometido el asunto al método analítico, encontraremos que Dios hizo la noche para dormir y el día para trabajar; bueno, pues el hombre, que en esta ocasión fué el que dispuso, intentó el alumbrado, el exterior y el interior.

Primero con teas, después con aceite, más tarde con petróleo, con carburo luego y por último ha inventado eso que algunos han dado en llamar electricidad, para quedarnos ciegos a todos.

Por esta relación tan íntima que guardan las cosas creadas, observamos las derivaciones de los errores y lapsus que se experimentan en la vida.

Otro ejemplo. Nuestro Ayuntamiento se dijo: creando una escuadra de guardias nocturnos, se logrará que nadie escandalice de noche y las personitas dormilonas descansan en el mayor de los mundos, hasta sonando cosas inverosímiles; y también el Municipio se equivocó, pues Badajoz parece un cencerro dislocado de noche.

¡Vamos, que no dejan dormir a nadie!

Que sea por mucho tiempo

Ayer yegó el correo de Madrid a su hora; por lo visto la Compañía ferroviaria ha sentido un poco de rubor.

¡Menos mal que el retraso se compensará con el alza de las tarifas!

¡Ah! Y que el mixto trajó dos horas de retraso.

¡No se matan!

El alcohol resulta un poco perturbador para el cerebro y por atrevidillo y fanfarrón.

En plena plaza de San Juan, ahora que está tan preciosa con el desmonte que se lleva a cabo, varios jóvenes en estado de embriaguez promovieron un escándalo con pretensiones de suceso.

Afortunadamente, los ánimos se calmaron apenas llegaron los guardias, porque ¡los hay que dan amoniacó!

EL CABALLERO DEL GRIFO.

EPIDEMIAS CONTAGIOSAS

SE EVITAN LAVÁNDOSE CON

Jabón ZOTAL

COMUNICADO

Señor director de CORREO DE LA MANANA.

Muy señor nuestro: La comisión encargada de la realización del proyecto de instalación de una columna meteorológica, donada por el excelentísimo señor don Luis Martínez Fernández, ex gobernador civil de esta provincia, ruega a usted tenga la amabilidad de insertar el presente comunicado.

Siendo erróneas parte de las informaciones y datos publicados en la prensa de esta localidad, nos creemos en el deber de puntualizar la gestión efectuada por esta Comisión en el proyecto de columna meteorológica.

En febrero de 1914 el excelentísimo señor don Luis Martínez Fernández, gobernador civil de esta provincia y no don Mariano Martínez del Rincón, entregó como donativo particular, no por suscripción popular, a la comisión por él nombrada la cantidad de 2.472,70 pesetas, con objeto de construir una columna meteorológica, que colocada en sitio apropiado, sirviera de ornamento y contribuyera a la cultura de las clases populares.

Inmediatamente se comenzó el estudio del proyecto por el comandante de ingenieros don Casimiro González Izquierdo, por reiterado encargo de la Comisión y gratuitamente, procediéndose a la construcción de un modelo, que aprobado de-

finitivamente por la Comisión, fué construído por el marmolista de esta localidad don Antonio Almdro, a quien se le abonó el importe de 1.076,10 pesetas en junio de 1915.

Elevada instancia por esta Comisión al excelentísimo Ayuntamiento de esta capital el 23 de julio de 1914, solicitando autorización para el establecimiento de dicha columna, en el parque de Castelar, comunicó dicha excelentísima Corporación a esta Comisión que había decidido se colocara en la plaza de San Juan de conformidad con el informe de la comisión de Ornato.

Terminada la construcción de la parte de mármol de la columna, se trató de adquirir los aparatos, cosa que no pudo hacerse porque a consecuencia de la guerra se habían elevado los precios en un 200 por 100; entonces la Comisión acordó dejar depositada la parte de mármol de la columna, en casa del constructor y el dinero para la compra de aparatos, que si quiera depositado en poder de don Enrique Rodríguez Zarzo, pagador de la Comandancia de Ingenieros.

El detalle de la cantidad recibida y el pago efectuado, se expresa a continuación.

Cantidad entregada por el excelentísimo señor don Luis Rodríguez Fernández . . . . . 2.472,70

Pagos efectuados

A don Julio Civillé por un modelo en yeso de la columna . . . . . 50,00
A don Fernando Bigeriego por una veleta con los puntos cardinales para el modelo . . . . . 10,00
A don Antonio Almdro por la construcción de la columna en mármol . . . . . 1.076,10

Total . . . . . 1.136,10

Queda a disposición de la Comisión . . . . . 1.136,60

Terminada la guerra y en obra el campo de San Juan, sitio en el que ha de ser instalada la columna meteorológica dicha, la comisión acuerda poner a disposición del excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, la referida columna que está construída hace tres años; siguiendo la cantidad restante en poder del referido pagador para el pago de los aparatos cuya compra e instalación se realizará tan pronto puedan adquirirse, teniendo en cuenta lo anormal de los mercados.

Dándole mil gracias por la inserción de estas líneas, queda de usted afectísimo José Martínez Thomas.—Francisco Escribano.—Manuel López Lago.—Casimiro González Izquierdo.—Enrique García Marqués.

NOTICIAS

Página literaria. — Hoy aparecen en tercera plana originales de Lord Goring, «Grecia y el amor que no muere». — De Martín Fernández, «Sobre las ruinas del campo de San Juan». — De Francisco Valdes, «Crónica.—Camino de la felicidad?». — Poesías de Eugenio de Castro. — «La herencia del señor Polichinela», por Arturo Gazul.

—En el tren correo de hoy marchan a Madrid los jóvenes don Dionisio y don Rafael Herrero Revilla.

—Vinos superiores de mesa a 5,50 pesetas los 16 litros. Francisco Pizarro, 8.

—Dehesa gran extensión, se compra, en esta provincia o en la de Cáceres. Diríjase a Manuel Sardiña, abogado, Badajoz.

—Se venden las hierbas de la dehesa «Las Pizarrillas», a dos kilómetros de La Roca.

Para tratar, con los arrendatarios de la finca residentes en la misma.

—Raquel Meller.—Últimas creaciones en nuevos discos «ODEON», «EL RELICARIO» y «LA CAUTIVA DE GRANADICA». Audición y venta en los Grandes almacenes de muebles de Viuda e Hijos de Francisco Ramallo. Plaza de la Soledad, 5 y 6. No confundirse.

—Calenturas de los niños.—Lo mejor Antipalúdico Santano, de uso exterior, sin molestias y con seguro éxito. Farmacia Sucesor de Ubierna.—Badajoz.

## Grecia y el amor que no muere

Para López Prudencio, Pontífice del regionalismo.

I  
Los pensamientos que me dedicaste en la Hoja literaria de tu CORREO llegaron a mí como semillas espirituales para las avicillas del Arte...

II  
Fabián Conde, en un día de cansancio—de cansancio transitorio, por fortuna—lloró la muerte del desnudo amor pagano, desoladamente, como un Petronio pesimista agonizante de hastío.

Y tú, como buen consejero de Fabián Conde, con el fervor de los primeros mártires del Cristianismo, le ensalzaste el amor espiritual y eterno, que se viste severamente con la inconsútil túnica nazarena...

Grecia y Jerusalén ¡qué distantes! Y tú y Fabián Conde ¡qué distantes y qué distintos!

Hablaba Fabián Conde del amor genésico o conyugal, que es más fuerte que la muerte; y tú alabaste el amor al prójimo, que es más débil que la muerte, y el amor a Dios, que es más fuerte que la muerte también.

III  
¿Sabes tú, dice Gorki, lo que significa esta frase: amor a los hombres?

Yo bien lo sé. Para la generalidad de los mortales ese afecto es una simpatía difusa que siempre se entristece al ver el dolor ajeno y que raras veces se alegra de la prosperidad y el triunfo de los demás...

Pablo de Tarso, Francisco de Asís, Santa Teresa, son excepciones gloriosas, milagros vivos de la Gracia...

Y los Precursores políticos son excepciones más raras todavía, héroes morales que han querido embriagarse de abnegación porque, como dijo un poeta francés, «la embriaguez es conveniente: de vino, de poesía o de santidad, a vuestro gusto.»

IV  
Amor propio, amor a nuestros semejantes, amistad fraternal, amor patrio, amor de la Naturaleza, amor divino...

Todo amor intenso es el fuego central de la vida del alma y la fuente inagotable de donde mana el arte más excelso.

V  
La religión no ha matado el amor conyugal, que sólo es perfecto cuando es sexual e ideal a un tiempo mismo, porque ese sentimiento es la más imperiosa de las afinidades electivas, según la frase de Goethe, y el consorcio de toda la vida para el Derecho Romano, y dos en una carne, como dice el Evangelio...

El amor es redención y milagro. Toda redención es un misterio de amor. La Magdalena se salvó porque había amado mucho. Y cuando en la cena de una familia cristiana escasea el pan, el pan se multiplica y sobra, por milagro del amor de las entrañas...

VI  
Y el odio y la indiferencia son desolaciones, y pecados, y muertes. El mismo matrimonio, contraído sin amor, es sólo una prostitución nefanda que no puede ser santificada por el más solemne de los ritos.

VII  
Era imperfecto el amor clásico que consideraba a la mujer como un estímulo de los placeres carnales; era demasiado solemne, sin intimidad y sin gracia, el amor caballeresco de toda la Edad Media; fue incompleto, al principio de la Edad Moderna, aquel galante amor platónico, reducido, según Chamfort, al estéril comercio de dos fantasías viciosas; y fue aborrecible, en las postrimerías del siglo XVIII, el amor romántico que sólo se encendía cuando chocaba con los valladares de la ley y la costumbre.

El amor moderno, el verdadero, es el sexual-ideal, que adora, al mismo tiempo, la belleza plástica, la gracia, la pasión, el entendimiento, el pudor y la fidelidad de la mujer.

Sólo sobre esas cimientas diamantinas puede edificarse un hogar bello y feliz. En él será la perfecta casada una virgen madre para sus hijos y para el esposo, en la custodia nupcial, la amante graciosa y honesta. La amante, sí; la adorable, la que sabe amar y hacerse amar.

Únicamente los feos y los moralistas sin sentido común dirán lo contrario.

VIII  
¿Hemos amado alguna vez?, pregunta tristemente Fabián Conde.

Distingamos. A veces la gente de la generación última me parece incapaz de amar y hasta incapaz de odiar. Pero Fabián Conde y tú y yo amamos y odiamos todavía...

## Sobre las ruinas del campo de San Juan

## EVOCAIONES

Bajo el pavimento que tantos años hemos venido pisando en el campo de San Juan, se van encontrando algunos objetos extraños; hoy es la caja de un fusil de chispa, otro día es un casco de granada, luego es una calavera... ¿Habrá más? ¿Cómo habíamos de sospechar en las apacibles horas veraniegas que allí hemos pasado malinando, estos tremendos misterios que yacían silenciosos bajo nuestros pies? Nada hay tan intrigante como este silencio enigmático de los vestigios. ¿De quién sería este fusil? ¿que día trágico caería de las manos de su dueño y quedó definitivamente abandonado en medio de este plazo que, sin querer, nos ha imaginados en tal momento campo de Agramantes? ¿qué vidas segaría esta granada cuando cayó silbando sobre el pavimento de la plaza? ¿de quién sería este cráneo? Cuando estaba sobre sus hombros, quizá hace noventa años, acaso menos, no pasearía triunfante por esta plaza su dueño acaso imaginando alguna reforma que embelleciera? ¿cómo era entonces esta plaza?

Es tremendo este silencio de las ruinas ¿quién volverá a acordarse de los bellos jardines, de los árboles hermosos, de los agradables y cómodos paseos que hemos nosotros visto y disfrutado en días mejores? ¿Algún curioso que lea las colecciones de nuestros periódicos, sonreirá desconchado. —¿Qué jardines—exclamará—serían éstos? ¿a qué llamarán jardines estos candorosos abuelos? Y ¿cómo sería entonces la plaza? ¿ha tenido tantas reformas?

La más antigua que recordamos data de hace unos ochenta y cuatro años; y nació de una amena tertulia, mejor dicho de una amena conversación sostenida por cuatro importantes personajes de la capital en los pasillos de las Casas Consistoriales. Nos lo asegura así ingenuamente uno de los contentillos en el diario de la capital que por entonces era redactado por don Francisco Páez de la Cadena y don Mariano Tiburcio de Castro, acaso el padre de un señor que todavía recordamos haber visto en los días ya lejanos de nuestra infancia, viejecito y, acartonado, pasar la calle Hernán Cortés en los días de besamanos, embutido en una galoneada casaca de gentilhombre, bajo el enorme sombrero de dos picos, para concurrir a la ceremonia.

¿Cómo sería esta conversación? Era una noche de julio del 1833. Los contentillos eran don Manuel Tomás Sarro y otro compañero suyo de la Real Junta de Propios, a quien no conocemos, el caballero Sindico del Ayuntamiento, don Mariano Tiburcio de Castro y el arquitecto don José García Otero, que dirigía por entonces una de las numerosas reformas que ha tenido el puente de Palmas.

El día había sido cruel de calor; pero la noche, en la calle, estaba muy agradable como casi siempre en Badajoz.

—Es una pena, don Manuel, que no podamos disfrutar estas noches paseando cómodamente en esta plaza del Rey.

—Es verdad, don Mariano; pero, ya ve usted, es imposible, los desniveles son un peligro, sobre todo las noches sin luna; y el pavimento, con su empedrado no es más que una «destrucción de pies y de zapatos»; ¿cómo ha de arriesgarse a venir «la parte escogida de la población»?

Es de advertir que a estos señores les preocupaba sólo la «parte escogida» de la población, «la porción escogida del vecindario», dicen los diaristas de entonces, los demás, aunque fueran llamados, como no eran los escogidos...

El desconocido sonreía melancólico. —Tienen ustedes razón, la plaza está imposible, imposible, sobre todo para los pies bellos de las señoras, para los zapatos de ponévi, los escarpines suntuosos que aprisionan tanto pie menudito y blanco...

El arquitecto creyó llegado el momento de terciar. —Todo eso es porque ustedes quieren. A mí me sobra tiempo y voluntad para planear y dirigir la obra que se necesita, si el Ayuntamiento y la Junta de Propios quieren costearla; es cuestión de poco dinero.

Así nació el proyecto del primer paseo que he hecho en esta plaza, entonces «del Rey», más tarde «de Isabel II», luego «de la Constitución», y siempre campo de San Juan, a pesar de sus nombres oficiales.

Ya era tiempo, lo reclamaban los progresos de aquellos días; por entonces se construía también la plaza de toros, la de los asientos de madera que quemaron un día nuestros venerables abuelos, indignados, porque D. Pedro Rino no dejó lucirse en varas a un toro valiente.

Todo adelantaba vertiginosamente en la capital; las comunicaciones con la corte se habían hecho rapidísimas; la mensajería había reformado el famoso coche que por su velocidad se había denominado Pegaso; era un encanto; el 17 salía de Badajoz, a dormir en Mérida; el 18 a Trujillo; el 19 a Almaraz; el 20 a Talavera de la Reina; el 21 a Navalcarnero, y el 22 por la mañana en Madrid; podía estarse en la corte el día entero, se volvía a salir por la noche y el 28 en Badajoz; una locura de rapidez y de comodidad!

¿No era una vergüenza que tal población, careciera de una plaza cómoda, donde las personas «escogidas», las que viajaban en el coche Pegaso, pudieran contar apaciblemente en las noches de estío, o en estos días espléndidos de sol invernal, sin emociones de viaje, deambulando entre las bellas, entre los cultos y nobles caballeros de la capital?

El Sr. García Otero hizo el diseño, el caballero D. Mariano Tiburcio, síndico, presentó el proyecto al Concejo de la ciudad, y los vocales de la Junta de Propios al presidente de la misma el intendente D. Bernardo de Eizalde, y antes de dos meses el paseo estaba hecho. ¿Cómo era aquel paseo? ¿Es desesperante este silencio de las ruinas! Desapareció como han desaparecido los jardines, los árboles que conocimos nosotros, que nosotros disfrutamos, como desaparecieron estas preciosidades que ahora se proyectan sobre la devastación de lo que pasó.

Dentro de otros ochenta o noventa años ¿no habrá algún cronista que se admire de estas dulces emociones que sentimos entre la pena de los jardines y la esperanza de los encantos que ahora nos promete el celo de los amantes de nuestro pueblo, en esta época de telégrafos y teléfonos y... de trenes rápidos que aun con todos sus retardos nos dejan sonreír al recordar el Pegaso en que volaban nuestros abuelos?

¡Aquellos nobles abuelos badajocenses que tanto disfrutaron con el primer paseo de esta plaza en el verano y que en las tardes y en las noches de invierno se recogían en el teatro donde a telón corrido se ejecutaba por la orquesta que dirigía D. Carlos Oudrid la sinfonía de la ópera *La Garza ladra*, después admiraban y comentaban la representación de una loa de este director que, además de músico, era poeta. Se leía a continuación una oda que omito por su extensión, y después se representaban dramas en tres actos como el titulado: *El triunfo de la justicia de María Cristina o los malvados sorprendidos y la inocencia salvada*, terminado el cual se bailaba la gavota y el vals, acabando la fiesta con la representación de alguna nueva pieza como la titulada: *El amante prestado*, todo de intelectos locales, que eran celebrados por las mayores ponderaciones!

¿De quién será este cráneo que ha aparecido bajo el pavimento del campo de San Juan? ¿Disfrutaría su dueño del Pegaso? ¿Aplaudiría las loas de D. Carlos Oudrid? ¿Bailaría aquellas nobles y rítmicas gavotas? ¡Es muy desesperante este silencio de las ruinas!

MARTÍN FERNÁNDEZ.

Los tres, junto a las ruinas de un castillo árabe, hemos vivido, o quisimos vivir, las estrofas del viejo Amrú:

«Arrullaba amorosa: Corre, bien mío, raja de tu caballo los dos ijares y pasa por el vado viejo del río, que te aguardo a la vera de los lagares.

Y yo le contestaba: ¡Eres mi sino! Dame un beso en la frente, como una santa, o bésame en la boca, después que el vino, al pasar, se trasluzca por tu garganta.»

Y los tres, ahora y siempre, en la vejez y en la agonía, cuando, a la caída de la tarde, vuelvan las palomas de dos en dos a sus nidos, diremos religiosamente, como sacerdotes de un rito inmortal: ¡Dios te salve, Amor, origen santo y fin dichoso de todas las criaturas...!

LORD GORING.

Badajoz, 13 enero 1919.

## CRÓNICA

## ¿Camino de la Felicidad?

Yo estaba turbado por la melancolía del atardecer y por un recuerdo agudo y doloroso. Filosofaba. Un amigo me dijo: No me expliques tu manera de ser tan triste y plañidera; no sé a qué obedece tu pesimismo; ¿quieres explicármelo? Yo contesté: Escucha: Al estado de ánimo que nos conduce a la convicción de que el mundo es malo—el peor de los mundos posibles—se llama pesimismo. Es el pesimismo, amigo, una creencia personal y subjetiva que algunos pensadores la elevaron a doctrina o teoría filosófica. El razonamiento empleado para ello no es difícil de comprensión. Según Schopenhauer, portavoz del pesimismo en los tiempos modernos, toda la mecánica de la Vida descansa en la Voluntad; es decir, que la Voluntad es la única fuerza que mueve nuestro ser. A esta doctrina se la llama Eitelismo para diferenciarla del Intelectualismo

o predominio del conocimiento y del Sensualismo o predominio de las sensaciones.

«Toda nuestra vida es un constante desear, y a medida que las facultades humanas espirituales son más ricas y depuradas es mayor el acrecentamiento de deseos. La vida del hombre es una lucha por conquistar deseos; pero el hombre sería venturoso si, al alcanzar estas aspiraciones o deseos, quedara en señorío de la tranquilidad. No sucede así, amigo, porque la posesión de lo deseado suprime su atractivo, llega el desencanto, y es preciso echarse a la conquista de nuevos deseos. ¿Vas comprendiendo?

—Sí, continúa.

—Pues bien, lo que los griegos llamaron *abulia*, o sea carencia de voluntad, es impotencia para conquistar deseos, pero no falta de éstos. Para llegar a la Felicidad hay que aniquilar los deseos. ¿De qué manera? Procurando anular la Voluntad, desligarla de todo contacto con los sentidos, llegando al estado «contemplativo». He aquí la única manera de desposarse con la Felicidad. Para llegar a este estado se precisan múltiples y costosos esfuerzos. Y por eso los filósofos que preconizan estas ideas recurren a un medio antihumano (así le califican los que dicen tenerse por humanos) y cruel: el suicidio. El suicidio es, pues, el camino para llegar a la anulación completa de la Voluntad; es la vía de la liberación.

—¿Y tú profesas esa filosofía?—interrompió el amigo.

—Permíteme que deje sin contestar tu pregunta... y prosigo mi lucubración. Liberación, liberación, he aquí a lo que debemos aspirar todos: a liberarnos. Mas ¿de qué casta de liberación se trata?

«El concepto que tenemos del mundo depende de nuestra posición espiritual y material. El mundo es nuestra representación. El hombre es el eje alrededor del cual giran todas las cosas. Las externas realidades se nos mues-

tran tal como nosotros las valoramos intelectualmente. ¿Quién sabe cómo son las cosas en sí, sin ligazón con nuestro intelecto? La célebre duda cartesiana nació de esta pregunta. Pobres son, todavía, las ciencias para mostrarnos la evidencia y esencia de muchos fenómenos reales, pero aún son más pobres nuestros limitados conocimientos científicos. También los sentidos son obstáculos para llegar a la verdad de las cosas. Un cuadro, un hombre, una ley, un mineral se nos dan según el contenido espiritual que sobre ellos volquemos. La discrepancia que existe desde que el hombre aliena sobre la achatada naranja arcillosa, al estimar y justipreciar los fenómenos, tiene su arranque en el engaño de los sentidos. Ellos son falacias y eternas fuentes de error.»

«Cuanto más penetra el pensamiento del hombre en todo cuanto le rodea aumenta su pesimismo; es que se va despojando de las engañosas que le proporcionan los sentidos, y entonces deja de sustentarse en ficciones y perjuicios y comienza a convivir con el verdadero conocimiento, de por sí triste y doloroso.

«A los meridionales en general, y a los españoles en particular, nos han guiado de ordinario los sentidos por las sendas del conocer. Quiero decirte, amigo, que hemos representado a las mil maravillas una farsa, una comedia bufa. De aquí nuestro natural bullicio y expansivo, nuestra epidérmica felicidad y contentamiento, nuestro castelarismo, nuestra carencia de recogimiento espiritual, nuestra sobra de risa y falta de sonrisa; en fin, nuestra miseria, brutalidad e incompreensión.»

Hubo una pausa en el soliloquio. El manto misterioso de la noche iba tendiéndose en nuestro alrededor. Comenzaban a parpadear algunas estrellas. Cerca se oyó un grito agudo, estridente, indescribible. Nos sobrecogimos y empezamos a caminar. No habíamos andado quinientos pasos cuando topamos con un bulto que se estremecía en el suelo. Al acercarnos, el terror se adueñó de nuestros espíritus. Una mirada se cruzó, rápida, entre mi acompañante y yo, y aceleramos la marcha.

Al día siguiente los periódicos dieron la siguiente noticia, en su cuarta plana: «En la carretera de X se suicidó un hombre, cuyo cadáver no se ha identificado aún. Representa unos veinte años y su aspecto es de un obrero distinguido. Los únicos objetos que se le han encontrado son: cuatro monedas de cinco pesetas, un retrato de mujer joven con esta dedicatoria: «A mi Ramón, su entrañable Soledad», y un libro de Kropotkin, titulado *La conquista del pan*. En la mano derecha esgrimía un pequeño puñal, con el cual debió poner fin a su existencia. Se desconocen los móviles que le impulsaron a ello».

Perdóname, lector, que mi pluma no haya glosado un hecho alegre o sentimental de insólita actualidad, y en cambio haya divagado sobre un tema que tan atrayente fue para el poeta Leopardi, para el metafísico Hartmann, para el filósofo Schopenhauer y para todos aquellos que tenemos una brasa candente en el corazón enfermo de dolor.

FRANCISCO VALDÉS.

Enero 1919.

## POESIAS

## Huerto florido.

La tierra, para dar frutos y flores, ha de ser por la azada removida; así, el alma se muestra más florida, cuanto mejor la cavan los dolores!

Por eso, Dios no quiso, ¡oh, mis amores! que iluminase tu mirar, mi vida, sin que el alma estuviese bien herida del sufrimiento por los cavadores!

Llegaste... Ya mi placer era labrado... Mira, ¡con qué campo mece la brisa la sementera de mis sueños presos!...

Contempla aquel rosar: es un noviado!... Y escucha a las abejas, con qué prisa fabrican, para tí, mieles de besos!

## La fuente abandonada

Algún ruinoso altar la fuente evocal  
Mi mano, entre tus cardos, se lacera;  
enmudeciste, y hoy, la hiedra artera,  
con su verdor, tu capitel sofoca.

¿Qué escucho? Por los setos desemboca  
un par de novios, que en la senda austera,  
pasan con un claror de primavera,  
ebrios de amor y presos por la boca!

De extasiados que van, no han reparado  
en mí, que en el amor que en ellos arde,  
revivo un muerto amor que fué mi orgullo;  
y que lo miro andar por el cercado,  
cual labrador que ve morir la tarde,  
en un campo que ha tiempo fuera suyo!

EUGENIO DE CASTRO.

## La herencia del señor Polichinela

Había transcurrido algo más de un año. Jacobita en esta noche suave de mayo evocaba parecidos momentos de inquietud y de angustiosa espera de aquella otra noche abrilena en que escuchara las primeras palabras de amor de Alberto, de su Alberto, ahora tan suyo que ni una sombra de duda ni de arrepentimiento la hacía vacilar en la hora suprema que se acercaba... Como en aquella noche aguardaba, anhelante, presa de un irio nervioso que la hacía temblar como después de un baño casi helado. Y ante la igualdad de situación parecía como si entre las dos noches todo lo sufrido durante un año de terrible tortura adquiriera una extraña lejanía de pesadilla. La voz del sereno, idénticamente ampulosa, profanó el silencio augusto de la madrugada.

Cantó la una: faltaba aún hora y media... ¡qué largo, el tiempo! Jacoba deseaba cuanto antes abandonar su casa donde todo le era odioso, hasta su madre, porque todo le era hostil a su amor. Doña Jacoba, o *doña Jaco*, como la llamaba Alberto, había sequestrado a su hija desde que hubo de enterarse de aquellas relaciones que ella conceptuaba imposibles, o que ella había imposibles apelando a todos los extremos. Había llevado a su hija de viaje prodigándose toda suerte de halagos; después, viendo la ineffectividad de este procedimiento, hubo de encerrarla en el campo donde Jacoba pasaba los días llorando sin salir de la casa. Día por día se le vio enflequecer, huyendo de su cara redonda aquellos colores de camuesa que daban tanta frescura y salud a toda su persona. Y a la vez, un desequilibrio nervioso puso en peligro su salud, de tal modo, que el médico aconsejó a doña Jacoba una cierta transigencia, por lo menos provisional, en aquellas relaciones. Pero *doña Jaco* no cedía: a cuantos imploraban aconsejaban que suavizara su feroz oposición ella creía como vendidos al sinvergüenza que venía por los cuartos de su hija, por aquella fuerza que con tanta honradez y tanto trabajo habían logrado reunir ella y su difunto y amadísimo esposo.

—No, no; que adelgace, que enferme, que se muera: primero muerta que casada con ese canalla—exclamaba un día en el colmo de su excitación.

Alrededor de *doña Jaco* se formó un bloque para impedir a todo trance que continuaran las relaciones de Jacobita y Alberto: la marquesa de Santa Rita y sus hijas, sostenían aquella llama de odio contando todos los días los pasados escandalos de la vida de Alberto; y hasta llegó a fraguarse una calumnia, la de que tema en Sevilla una amante con dos hijos...

El día que Alberto supo como había contado en el casino aquella historia del mancebo Eugenio hubo de llevarse a un rincón de la biblioteca, cogiendo por la solapa, y con gesto a la vez de rabia y de ironía, decirle: —Tu madre sabe por experiencia que yo no acostumbro a tener hijos de mis queridas, así que le adviertes de mi parte que no me cuegues los que no son míos.—Quedó Eugenio mudo, como petrificado, y desde entonces se le vio silencioso y triste.

Capuletos y Montescos, los amigos y los enemigos y enemigas—antes amigas—de Alberto sostenían una lucha enconada a favor o en contra de sus relaciones con Jacobita, y toda Villaserena pareció como dividirse en dos partidos, mucho más numeroso el que podía considerarse como gran galeote de aquellos amores.

Alberto, viéndose incomunicado con su novia perseguido y calumniado, encontraba en el cariño dulce y tolerante de su padre el mejor consuelo a su sufrimiento. Y el bueno de don Gaspar, más dolorido que su hijo, se lamentaba de la oposición infame de doña Jacoba, exhumando el pasado de ella y de su marido, y con él los medios que emplearon para crear su enorme fortuna.—Créeme, hijo mío; ese es un dinero maldito: eres tú quien te deshonras casándote con la hija de un ladrón.—¿Pero qué culpa tiene ella?—replicaba Alberto—los hijos no son responsables de las faltas de sus padres: ella es muy buena y me quiere con toda su alma.

Alberto había ido a Sevilla: se sabía que su estancia allí duraría bastante tiempo. Entonces *doña Jaco* decidió pasar unos días en su casa, llevaban dos meses en el campo y el estado de su hija, cada vez más crítico para su salud, requería una vida en la que pudiera lograrse alguna distracción. Y hacia el 15 de mayo irían a Madrid a pasar las fiestas de San Isidro... Llevaban en Villaserena sólo una semana; y fue durante ella cuando, valiéndose de una criada y burlando la vigilancia estrechísima de *doña Jaco*, Alberto pudo comunicar a su novia por escrito el plan que había concebido y que debía llevarse a efecto esa noche.

Acababan de dar las dos y media. Jacoba se dispuso a salir: en aquel momento sintió desfallecer su voluntad, antes tan firme y decidida; el cariño a su madre y el sentimiento íntimo de su honor la hubieran hecho cambiar de repente si una evocación de la figura de Alberto, del adorado hasta la locura, a quien se imaginaba ya esperando en el sitio convenido no le empujase maquinalmente hacia la calle.

Descorrió muy despacio el cerrojo de la puerta falsa. Y al abrirla se le presentó la vieja criada de Alberto, el ama Antonia, que había sido una infatigable intermediaria en aquellos amores. Antonia, seca, enjuta y varonil cubrió de besos la cara de Jacobita, casi envuelta en un manto, y muy quedamente le dijo—vamos, hija mía, valor; deben estar esperándonos.

Ambas mujeres como dos fantasmas desaparecieron en la obscuridad de aquella calleja de la que pronto se salía al campo. Nadie se encontró en su camino, pero los perros con sus ladridos furiosos sobrecogían el ánimo de Jacobita que marchaba aturdida como una sonámbula.

Dando gran rodeo llegaron a la carretera a medio kilómetro del pueblo: era el sitio convenido. En la claridad estrellada de la noche las dos mujeres percibieron a alguna distancia un automóvil y dos hombres que alrededor se movían. Avanzó uno de ellos hacia Jacoba y la Antonia era Alberto.—Hace un cuarto de hora que esperamos; todo va perfectamente: salimos de Sevilla a las ocho; estás conmigo... no tengas miedo... Y diciendo esto llevó a Jacoba al automóvil acomodándola lo mejor posible y sin que ella soltase una sola palabra: su actitud estúpida parecía la de un automata que se deja manejar a gusto de quien tiene los hilos que sujetan sus miembros de trapo. Alberto conversó brevemente con Antonia en tanto el *chauffeur* encendía los faros y ponía en marcha el motor. Después metióse en el coche, advirtiéndole antes al conductor—quiero que a las ocho estemos en Sevilla...

Amanecía. A la primera caricia del sol que iba cubriendo con su manto de oro los montes asperos de Sierra Morena. La naturaleza parecía estremecerse en un espasmo inmensamente fecundo. Sonreían las flores, cantaba un pastor y plaban los pájaros sus amores. El automóvil marchaba ahora despacio esquivando los peligros del camino. Jacoba, que había trocado el manto que antes la disfranzaba por un elegante abrigo, pretendía ocultar entre el cuello su cara triste en ese renacimiento del pudor que tras la noche nos trae la luz del día.

ARTURO GAZUL.

